

# TENSIÓN EN LOS CONFLICTOS Y CRISIS DE UN MUNDO FRAGMENTADO

## TENSION IN THE CONFLICTS AND CRISES OF A FRAGMENTED WORLD

Oswaldo Jarrín Román<sup>1</sup>

### Resumen

Las tensiones que se desprenden de los conflictos y las disputas por alcanzar un nuevo orden internacional, en el que no exista dominación en la nueva distribución de poder y donde se rechaza al multilateralismo, provoca fragmentación y desconfianza en el sistema internacional. En este enfoque realista de las relaciones internacionales, se considera que la lucha por el poder concibe a la solución de los problemas como un darwinismo social, donde la supervivencia y el dominio prevalecen sobre la cooperación. Los avances de la tecnología, el control de las áreas estratégicas y de recursos naturales, son instrumentos clave para ganar la iniciativa y modificar la priorización del uso de la fuerza, contrariamente al uso del soft power. Esto contrasta con la idea de un sistema mundo que debería asegurar una convivencia social de armonía entre los Estados.

**Palabras clave:** Soft power, darwinismo social, realismo, multicentrismo, sistema mundo.

### Abstract

The tensions arising from conflicts and disputes over establishing a new international order one in which domination has no place in the redistribution of power and where multilateralism is rejected generate fragmentation and distrust within the international system. From this realist perspective of international relations, the struggle for power views problem-solving through a lens of social Darwinism, where survival and dominance prevail over cooperation. Technological advancements, control over strategic areas, and natural resources are key instruments to gain the initiative and reshape the prioritization of the use of force, in contrast to the application of soft power. This stands in opposition to the idea of a world system that should ensure social coexistence and harmony among states.

**Keywords:** Soft power, social Darwinism, realism, multicentrism, world system.

---

<sup>1</sup> El General de División Oswaldo Jarrín Román es Profesor Emérito y ganador del premio a la “excelencia en educación de seguridad y defensa”, en el Centro de Estudios Hemisféricos de la Defensa de la Universidad Nacional de la Defensa en Washington D.C. Fue ministro de Defensa Nacional del Ecuador en dos ocasiones. Subsecretario de Defensa, Jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, director de Operaciones del Ejército en el conflicto del CENEPA, director de la Academia de Guerra del Ejército y Escuela Superior Militar Eloy Alfaro, Doctor en Ciencias de la Educación y docente de la ADEMIC.

## **Introducción**

Súbitamente, las teorías de relaciones internacionales como la interdependencia de Keohane y la del sistema mundo de Wallerstein, han cobrado plena vigencia en medio de un conflicto geopolítico, visto como una amenaza global. Brzezinski (2013) manifiesta que hay que aceptar las cosas tal como son, en un mundo anárquico y cambiante. Sin embargo, con el apareamiento de nuevos actores que se disputan por alcanzar la hegemonía, el centro de gravedad ha pasado del Oeste al Este y del Atlántico al Pacífico. Mientras tanto, existe un tácito distanciamiento de la ONU en su imprescindible tarea de aplicar las normas del Derecho internacional para regular el funcionamiento de los estados en convivencia pacífica. Hay, por lo tanto, una dispersión del poder así como una redefinición de las áreas de influencia para lograr un equilibrio de poder, indispensable para alcanzar y mantener la paz en el nuevo orden internacional.

Para Richard Hass (Adriana Gonzales, 2023) en las relaciones internacionales hay una dinámica de contrapoderes políticos, económicos y culturales, en un verdadero multacentrismo que tiende a la conformación de nuevos centros de poder interactuando en bloques cooperativos como "Primus inter pares". Dichos bloques cooperan entre sí, en una gobernanza compartida, como aspira el Sur Global, en una idílica relación sin dominación, con intereses comunes por la seguridad y el desarrollo, mientras se rechaza la multipolaridad basada en competencias entre las potencias.

En este sentido, Henry Kissinger en el libro *World Order* (Kissinger, 2015) ya advirtió que la dominación militar de una región, aun con aparente orden logrado, puede producir una crisis en el resto del mundo. Por lo tanto, lo recomendable es aplicar una estrategia de soberanía limitada regional y mantener un poder militar inmenso con capacidad disuasoria para prevenir conflictos y preservar la paz, como pilar fundamental en la política exterior.

## **Geoestrategia de las potencias y proyección de su poder**

Los últimos acontecimientos de Medio Oriente dan la razón de esta aplicación de la estrategia sugerida y perfectamente válida para la estabilidad regional. Por otra parte, la geoestrategia imperante de las potencias y la proyección de su poder, se concreta en la territorialización (Alexander C. Diener, 2012), como un proceso militar de apropiación y control

de un espacio geográfico, que en definitiva es una razón que revela el origen de los conflictos.

Se trata de un crudo expansionismo que se ha desarrollado como expresión de los intereses vitales de los Estados, valiéndose de acuerdos de seguridad incumplidos, pero que en el fondo responden a aspiraciones del realismo geopolítico en una consolidación y proyección de poder como el mejor mecanismo de alcanzar la hegemonía regional.

Rusia, por ejemplo, en su aspiración de controlar el mar Negro desde la península de Crimea, desarrolló su principal flota del mar negro en Sebastopol gracias a la anexión realizada con Catalina de Rusia. Posteriormente, con la Guerra de Crimea en 1853, Rusia pretendió enfrentarse con el Imperio Otomano y sus aliados, para expandir su influencia hasta los Balcanes. En 1954 Nikita Jrushchov mediante decreto transfirió la península de Crimea a Ucrania; sin embargo, en 1994 con el Convenio de Budapest y la firma del tratado de no proliferación nuclear NPT, Ucrania acepta la entrega de los materiales e infraestructura nuclear a Rusia para recibir a cambio, protección a su integración territorial y defensa de su soberanía nacional.

En abril del 2008 se realiza la cumbre de la OTAN en Bucarest en la que se invita a Georgia y Ucrania a incorporarse a la organización atlántica. En el mismo año Georgia lanza una ofensiva para controlar la insurrección de la región de Osetia del Sur, lo cual provoca una invasión de Rusia para apoyar a las regiones separatistas de Osetia y Abjasia. Desde entonces, Rusia mantiene el control en estas regiones.

Desde entonces, quedaron determinadas las líneas rojas de Rusia ante la manifiesta expansión de la OTAN, inadvertidas desde varias fuentes de asesoramiento de la Casa Blanca. Entre ellas, las del embajador George Kennan quien advirtió que dicha expansión avivaría los sentimientos nacionalistas y militaristas de Rusia y que era un grave error estratégico.

Los siguientes acontecimientos no fueron improvisados sin una consecuencia evidente. En el 2014, Rusia invade Crimea mediante una operación militar abierta y acompañada por un referéndum, no reconocido por la ONU, que le daba estatus político con la mayoría de la población que voto por la adhesión de Crimea a Rusia.

En el 2015, luego del cese del fuego entre Rusia y Ucrania, se establece el Acuerdo de

Minsk para el control fronterizo por parte de Ucrania y la reforma de la constitución para dotar de autonomía a Donesk y Lugansk. El incumplimiento de estos dos compromisos, con la mayoría de población rusa en estas regiones, motiva a Rusia a realizar una "operación militar especial". Bajo esta denominación se disfraza el verdadero significado de la invasión a Ucrania, y se presenta como apoyo a la población de la región de Donetsk y Lugansk, en su mayoría étnicamente rusa.

La invasión rusa a Ucrania, iniciada en febrero del 2022, ha sido una guerra de desgaste de tres años que ha producido un millón de bajas de Rusia y 400.000 de Ucrania, luego del frustrado ataque dirigido para conquistar Kiev. Dicho ataque supuestamente requería una breve ofensiva pero resultó un fiasco debido a la convicción de Ucrania de defender sus intereses vitales: territorio, soberanía, integridad y libertad; mientras que para Rusia fueron intereses expansionistas, disfrazados de defensa a la población étnicamente rusa del este de Ucrania. El apoyo de la población nacional, de la Unión Europea y de los Estados Unidos para la defensa tenaz de Ucrania ha sido definitiva (Leo Petria-Peigne, 2023).

Desde este escenario es donde se ha transformado el concepto de guerra para el mundo. Ahora son comunes los conflictos asimétricos, híbridos, ataques terroristas, invasión de países, incursiones, bombardeos sistemáticos, asesinatos selectivos y operaciones encubiertas, utilizando variadas tecnología de drones autónomos, misiles hipersónicos, aviones caza de sexta generación e inteligencia artificial. La planificación y ejecución de operaciones con mucho sigilo, decepción, engaño y combinación de avanzadas e ilimitadas tecnologías de guerra, dejan en rezago a las operaciones militares tradicionales y a la conducción estratégica de las operaciones militares.

En la guerra de Rusia-Ucrania, por ejemplo, se emplean, aunque en forma limitada, aviones de quinta generación F16, donados por Países Bajos y Dinamarca y aviones rusos SU29 y Su-57, de tecnología furtiva, guerra electrónica y sensores avanzados. Asimismo se emplean, con gran intensidad, oleadas de drones para saturar la detección de radares, como el domo de hierro, y realizar ataques con misiles supersónicos.

No obstante, la estabilización de las operaciones en la guerra y las maniobras de operaciones especiales, han alcanzado gran efecto y notoriedad por la prolija planificación aplicando la estrategia de Sun Tzu: decepción,

engaño y sorpresa. Esto asegura los procesos de un darwinismo social, en el que la ley del más fuerte es la última palabra cuando las negociaciones se demoran o son inefectivas.

De esta manera, Ucrania realizó una invasión con ataque limitado en Kursk, y consolidó una posición fortificada, con la intención de sacar ventaja para un posible alto al fuego y una futura negociación. Esto motivó a Rusia, con la Brigada de fuerzas especiales Vostok, a realizar la operación Oleoducto en marzo 2025. Dicha operación consistió en una infiltración subterránea audaz, a través de una antigua tubería de gas por un recorrido de 15 kilómetros para alcanzar la retaguardia de las tropas ucranianas. Como resultado hubo pérdidas significativas, la retirada de las tropas ucranianas del dispositivo defensivo y la reconquista de 100 km<sup>2</sup>.

Ucrania a su vez, en una operación conjunta de las fuerzas especiales, inteligencia y de ciberseguridad, realizan la operación Telaraña en junio del 2025. Tras una larga y minuciosa planificación, y mediante engaño, logra infiltrar camuflados y como contrabando, camiones civiles con 100 drones autónomos con inteligencia artificial. Se realiza una infiltración a 4.000 kilómetros en la profundidad del territorio ruso, hasta alcanzar las cinco principales bases aéreas de 41 bombarderos estratégicos rusos Tu-95, Tu-22 y Tu-160I y mediante activación remota destruir un equivalente al 20% de la capacidad de los bombarderos estratégicos rusos.

**Figura 1**  
Operación Telaraña



Fuentes: Rumble Stuart (Rumble, 2025) captura de video del Security Service of Ukraine (SBU) y el mapa fue obtenido de: World DNA/ WION en <https://www.youtube.com/watch?v=e8wTdm34j34>

Mientras tanto, las operaciones terrestres, tras varios intentos fallidos de alcanzar una breve tregua debido a las repetidas violaciones del cese al fuego, han logrado solo reducidos avances. Las tropas rusas están atrincheradas en la región de Jerson y Ucrania mantiene sus posiciones, gracias a la profundidad del territorio y especialmente al río Dnieper, de vital importancia estratégica por ser una barrera de defensa significativa para las fuerzas ucranianas. Ucrania mientras tanto, posee suficiente profundidad para la defensa y para proteger la posición estratégica del puerto de Odesa y el corredor marítimo hacia el Mediterráneo.

En otro escenario, no obstante, cabe recordar la tradicional visión geopolítica rusa para proyectar su poder mediante la territorialización y alcanzar un mar caliente. De esta manera con el apoyo realizado a Siria en e 2011, logra mantener en el poder a Bashar al-Assad, y recibe a cambio el derecho para instalar una base naval en Tartus y otra aérea en Latakia, en las costas del Mediterráneo.

Asimismo, bajo esta misma idea de conformación de una unidad geopolítica, Rusia aprovechó la salida de las tropas francesas en África y las reemplazó con el Grupo Wagner, sofocando así la rebelión insurgente del grupo mercenario. Igualmente ubicó estas fuerzas en Sudán, en donde Rusia aspira instalar un puerto en las costas del Mar Rojo.

Para los Estados Unidos, mientras tanto, su principal preocupación se encuentra en el gran avance tecnológico, comercial y ambición de control de las líneas de comunicación marítima a nivel global por parte de China, que se concretan con la estrategia **blue water** y la realización de megaproyectos como la Inicitativa de la Ruta de la Seda BRI (Jarrin, 2025).

Sin embargo, el planteamiento de política exterior de los Estados Unidos no es nuevo. Ya en 2017 en su Política de Seguridad Nacional consideró a China y Rusia como competidores de carácter político- económico y militar; mientras que a Corea del Norte e Irán los

consideró como desestabilizadores de la región y patrocinadores del terrorismo internacional.

Al inicio del segundo mandato presidencial de Trump, Estados Unidos publica su política exterior con un marcado afán expansionista y propone la compra de la Isla de Groenlandia, aduciendo un tema de seguridad nacional para controlar la ruta del Ártico. Debido al cambio climático, esta se ha convertido en una ruta preferente en la comunicación de Europa con Asia; ya no es suficiente la base aeroespacial de Thule que posee Estados Unidos bajo convenio con Dinamarca, para el control espacial.

También manifestó la propuesta de anexión de Canadá como Estado 51, así como el uso privilegiado del Canal de Panamá, ejerciendo el leitmotiv de **América First** en el sistema internacional. Esta propuesta, acompañada de una estrategia de negociación de aranceles, genera gran inquietud en el ámbito internacional y muestra la supremacía en el control del comercio internacional.

Con esta misma estrategia de aranceles, Estados Unidos da un ultimátum a Rusia para que en el plazo de 50 días ponga fin a la guerra con Ucrania, bajo la amenaza de imponer el 100% de aranceles a los productos de origen ruso.

Entretanto, los Estados Unidos retornaba con el apoyo bélico a Ucrania, con la entrega de misiles Patriot para la defensa aérea, en forma complementaria a la resolución de mayo de la OTAN para incrementar al 5% el presupuesto de defensa hasta el 2035.

En la actualización de la política exterior de Trump, se proclama el unilateralismo para hacer de América grande otra vez, MAGA, es decir reafirma su preeminencia global que incluye la contención de China, el empleo efectivo de su gran poder militar naval **talasocrático**, para el control de las rutas marítimas y la libre navegación global. Esta determinación contrarresta los alcances de la ruta de la seda marítima de China y el control de los pasos estratégicos de la península arábiga y del golfo pérsico, de gran trascendencia para la geoeconomía mundial.

La política exterior de China, en contrapartida, incluye iniciativas para un nuevo orden global sin la hegemonía de los Estados Unidos; para lo cual según sus Libros Blancos 2008 y 2021 (China, 2023) trata de impulsar el acercamiento y la cooperación Sur-Sur con los países para lograr un desarrollo sostenible y seguridad cooperativa.

Esta estrategia confuciana basada en mecanismos de armonía social y en el uso del soft power en relaciones internacionales, le exime presentarse abiertamente como una potencia- aunque lo es- para jugar con la mundialización y ganar influencia en las áreas de interés de las potencias.

Este es el atractivo por donde atraviesa la iniciativa de la franja y la ruta en el mundo, como verdadero argumento geoeconómico de una potencia como es China.

Sin embargo, China también tiene claros proyectos expansionistas como la integración de Taiwán, (Olga V. Alexeeva, 2022) considerada en su política exterior como una provincia rebelde que debe integrarse en una sola China, en el corto plazo y por la fuerza, si fuera necesario. La política exterior de Estados Unidos prefiere mantener su ambigüedad estratégica respecto a este tema.

China, con mayor énfasis, busca la anexión de espacios marítimos en el mar de China oriental y meridional, mediante la construcción de las islas artificiales en la cercanía de las Islas Spratly y Paracel, delimitando la zona con la denominada **nine dash line**, sobre la cual los cinco países vecinos reclaman soberanía. En 2016, Filipinas obtuvo una resolución en su favor de la Corte Internacional de Justicia (CIJ), que reconoció su soberanía sobre las islas en disputa; sin embargo, esta decisión no fue acatada.

Las aspiraciones de proyección del poder económico y naval de China, al estilo del almirante Zheng He, inspiran el control de las rutas marítimas del Indo Pacífico, para lo cual el Collar de perlas conformado por los diferentes puertos y bases logísticas como Gwadar, Sri Lanka, Sittwe, Chittagong, Maldivas, Kra y Djibouti, van apuntalando el dominio marítimo en el sur del Asia. Estos son de gran utilidad para proteger el abastecimiento energético, la seguridad de las líneas de transporte marítimo y para rodear a la India, como parte importante de la estrategia Blue water con la cual aspira reemplazarla en la conexión con varios continentes, según la iniciativa de la franja y la Ruta de Xi Jinping.

### ***Un mundo fragmentado e inestable***

La inestabilidad y convulsión de un mundo fragmentado se revela con una mayor tendencia hacia una crisis global en Medio Oriente, en vista de la ambición de una hegemonía regional. Por esta razón es indispensable definir cuidadosamente los intereses vitales porque de

eso depende la orientación del poder nacional, priorizar a todos es como no priorizar.

Este proceso de análisis, sustentado en la psicología cognitiva, se basa en la geoestrategia para orientar la política exterior y gestionar los planteamientos geopolíticos. Dichos planteamientos permiten identificar la relevancia de los puntos de ruptura, las zonas de inestabilidad y las áreas estratégicas de las que depende la conducción de las maniobras de las operaciones militares.

La hegemonía regional disputada en Medio Oriente, puede incluirse en los casos analizados por Harvard mediante la tesis de la **"trampa de Tucídides"**, que plantea como el apareamiento de una potencia amenaza con desplazar a otra en un escenario compartido. Para Henry Kissinger **"La trampa de Tucídides identifica un desafío radical para el orden mundial"** (Allison, 2017). Esta situación se puede advertir en la disputa por la hegemonía regional entre Israel, Irán y Palestina formando parte del eje de resistencia liderado por Irán y los grupos terroristas de Hamas, Hezbollah, de Al Qaeda y otros grupos de Siria y de Irak, a los que se agregan los Huties de Yemen.

La geoestrategia de Irán radica en manejar a los grupos de milicias terroristas a manera de un pulpo, para con sus tentáculos socavar la integridad de los países proxis, (Emilie Aubry, 2023) a los cuales desestabiliza y los manipula para conseguir una salida al Mediterráneo, contraponerse a Arabia Saudita y a la Liga Árabe, que limitan su influencia en la región, y dar apoyo a la creación del Estado Palestino con la eliminación de Israel.

A Israel hay que reconocerle como una potencia dominante. Nace según resolución de la ONU en 1947 con rechazo de los países árabes. En 1967, con la guerra de los 6 días, conquista los territorios de Jerusalén Oriental y Cisjordania, Franja de Gaza y los Altos del Golán. Para 1993, con los Acuerdos de Oslo, se reconoce su existencia como Estado de Israel, al igual que la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), interlocutor para las negociaciones con la creación de la Autoridad Palestina. Sin embargo, en 2007, Hamas asume mediante elecciones el control de Gaza política y militarmente y proclama dirigir la creación del Estado Palestino.

En esta encrucijada geopolítica, entre Israel, Hamas, Cisjordania e Irán, los Acuerdos de Abraham promovidos en 2020 por el presidente Trump, resultan decisivos para Irán, por cuanto son un punto clave para evitar su progreso y cortar la integración de la liga árabe,

liderada por Arabia Saudita. De no hacerlo Irán quedaría marginado con la normalización de las relaciones diplomáticas de Arabia Saudita, la Liga Árabe, Israel y Estados Unidos, entorpeciendo su afán de dominio regional como interés geopolítico.

Irán consideró vital impulsar el ataque terrorista de Hamas a Israel en octubre del 2023, causando la muerte de 1500 soldados y el secuestro de 256 israelíes. Los ataques de represalia y de rescate de rehenes se realizan con gran violencia por parte de Israel, causando más de 50.000 muertos y una crisis de dos millones de gazatíes desplazados en la Franja de Gaza.

Israel inicia una campaña militar con el objetivo estratégico de eliminar a Hamas, rescatar a los rehenes y quitarle a Hamas la representación militar y política para recuperar la Autoridad Nacional Palestina (ANP), con Mahmud Abás del partido palestino Fatah, como fue en su inicio. Por esta razón Israel prefiere una autoridad política, no militar, que integre al pueblo palestino, porque teme que una consolidación y unificación soberana de Hamas como Estado Palestino, promovido por Irán, puede poner en riesgo su seguridad existencial. Seguidamente Israel ataca al Hezbollah en Líbano desmilitariza una franja de 30 km hasta el río Lita, y amplía su ocupación de las Alturas del Golán en Siria.

Con el despliegue estabilizado, planificó una operación especial de inteligencia de alto nivel, basada en espionaje, engaño y tecnología avanzada, ejecutada conjuntamente por Masada y las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI). La operación denominada **"Grim Beeper"**, indujo a los mandos del Hezbollah a utilizar walkie-talkies en lugar de teléfonos celulares para sus comunicaciones. Una vez que estos dispositivos estuvieron ampliamente distribuidos y en uso, se activó una explosión simultánea a gran distancia, causando la muerte de 42 altos mandos y dejando 3,500 heridos. Entre las bajas se encontraban figuras clave de la cúpula, incluido Hasán Nasralá, máximo dirigente político y militar, lo que prácticamente desmanteló al grupo terrorista. Al mismo tiempo, Israel aseguró el control estratégico de la frontera sur de Líbano.

El objetivo geopolítico y estratégico de Israel, con relación a Irán, es destruir progresivamente y por separado a los tentáculos de la unidad geopolítica conformada y, a la vez, oponerse al desarrollo nuclear y contener la expansión política, étnica y tecnológica en la región. Por esta razón, con una nueva gran planificación, realizó un ataque preventivo de alto

nivel de inteligencia con espionaje e inteligencia artificial de gran capacidad aérea y misilística, para destruir la infraestructura nuclear de Irán. Este ataque denominado **“León ascendente”**, neutralizó en gran porcentaje la capacidad nuclear de bombardeo aéreo, con 200 aviones F 16, F35, drones armados y misiles en los puntos clave de instalaciones nucleares, bases militares y centros de comando (ver figura 2).

Estados Unidos, aliado de Israel, coherente con su interés de evitar una escalada en el conflicto de Medio Oriente, invitó a negociar la regulación del desarrollo nuclear de Irán. Luego de la advertencia de los 12 días, tiempo suficiente según Trump para tomar una decisión importante acerca del desarrollo nuclear de Irán, se da espacio a la reflexión y al diálogo como una medida de disuasión preventiva. Una vez cumplido el plazo, se realizó un ataque aéreo naval con la operación **“Martillo de media noche”**. La disuasión ofensiva se realizó el 22 de Junio de manera sorpresiva y con una planificación meticulosa. Se usó un señuelo para la decepción y engaño con aviones furtivos dirigiéndose al Pacífico Sur, mientras se atacaba a Irán con 125 aviones incluidos los cazas

F35, 8 bombarderos furtivos B-2 y 12 misiles tomahawk, lanzados desde submarinos. Con todos los medios se cumple, en un solo radio, la destrucción de las instalaciones militares y nucleares de Fordow, Natanz e Isfahán en Irán, mediante un bombardeo con 44 bombas anti bunker GBU-57 (DW, 2025).

Irán ha buscado en forma permanente reafirmarse como potencia regional y dominante (Shahram Chubin, 2001) frente a su rival Arabia Saudita. Busca también enfrentar indirectamente a los Estados Unidos a través de sus aliados, con sus capacidades de poder limitado. Sin embargo, con los sucesivos ataques de Israel y sobretodo de Estados Unidos, solo le queda retornar a las negociaciones sobre el desarrollo nuclear. Le quedan aún las milicias y los grupos terroristas disminuidos, así como el control de los puntos estratégicos en torno de la península arábiga, como son Ormuz y Bab el-Mandeb, Golfo Adén y Mar Rojo para presionar y amenazar con el corte de la navegación marítima comercial y energética, con lo que queda abierta una era de tensiones en Medio Oriente.

**Figura 2**  
Operación León Ascendente



Objetivos atacados en la operación “León Ascendente”, en territorio iraní. Fuente: captura de video en Israel Defense Forces – YouTube Fecha de subida: 16 jun 2025, <https://www.youtube.com/watch?v=bSATCJSX8eg>

## Conclusión

El pensamiento geopolítico que orienta los intereses de las potencias, se caracteriza por un ambiente de lucha por la hegemonía a nivel global, con la consiguiente fragmentación. No obstante, la soberanía limitada regional está considerada como la respuesta segura e inmediata en las diferentes regiones, como lo atestiguan la guerra de Rusia- Ucrania y las crisis de Medio Oriente.

Este enfoque realista en las relaciones internacionales, siente el alejamiento de la ONU en su labor multilateral para la preservación de la paz.

## Referencias Bibliográficas

- Adriana Gonzales. (2023). Tensiones y transiciones en las relaciones internacionales. Guadalajara: ITESO.
- Alexander C. Diener. (2012). Borders. London: Oxford University Press.
- Allison, G. (2017). Destined for war. New York: Mariner Books.
- Brzezinski, Z. (2013). Strategic Vision. New York: Basic Books.
- China, O. P. (27 de 9 de 2023). destacados del libro blanco de China sobre la construcción de una comunidad global de futuro compartido. Obtenido de Observatorio de la Política China: <https://politica-china.org/secciones/aspectos-destacados-del-libro-blanco-de-china-sobre-la-construccion-de-una-comunidad-global-de-futuro-compartido>
- DW. (26 de 6 de 2025). Así transcurrió la Guerra de los 12 Días, paso por paso. Obtenido de DW: <https://www.dw.com/es/as%C3%AD-transcurri%C3%B3-la-guerra-de-los-12-d%C3%ADas-paso-por-paso/a-73055019>
- Emilie Aubry. (2023). *Le dessous des cartes*. Paris: Arte editions.
- Jarrin, O. (2025). Pax americana en la política exterior de Trump. *FORBES*.
- Kissinger, H. (2015). *World Order*. New York: Oenguin Books.
- Leo Petria-Peigne. (2023). Ukraine: les leçons militaires de la guerre. En T. d. Montbrial, Un Monde a refaire (págs. 42-47). Paris: IFRI.
- Olga V. Alexeeva. (2022). La Chine e Europe centrale et orientale. En T. Montbrial, Politique étrangere (pág. 142). Paris: IFRI.
- Shahram Chubin. (2001). The Persian Gulf: Security, Politics and order. En R. L. Kugler, The golbal Century (pág. 931). Wasington DC: National Defense University.